

Alicante

1870: CARRUAJES, TIFUS, REPUBLICANISMO Y LUZ DE GAS



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

El último día del año 1870. Atardece. Estamos en el paseo de Méndez Núñez. Hemos señas a un cochero para que detenga su carruaje de alquiler. Por las calles alicantinas circulan todo tipo de carruajes, desde los de lujo hasta sencillos carromatos y tartanas. También hay variación en los de alquiler: berlinas, calesas, carretelas... En el que ahora nos subimos es un landó tirado por dos caballos. Tiene las capotas cerradas.

El cochero que va en el pescante se cubre con levitón y chistera. Se llama José García y vive en la calle Teatinos. Es el dueño del coche. Trabaja muchas horas al día porque es muy costoso mantener el carruaje y las caballerías, además de la familia. Su esposa, Josefa Sellés, dio a luz a su último hijo, Manuel, a las diez de la mañana del primer día de este año.

Cada carruaje de alquiler tiene asignada una parada determinada. La de José no es de las mejores. En agosto, veinte propietarios de carruajes de alquiler, entre ellos José, se dirigieron por escrito al alcalde solicitando que las paradas públicas, en vez de estar reservadas para determinados carruajes, fueran ocupadas por los primeros que llegasen a ellas, por considerarlo un sistema más justo y evitar «que los que ocupan los mejores puntos se mofen de los que no han sido tan afortunados». Pero la respuesta que recibieron fue «que debía cumplirse el reglamento».

El nuevo reglamento de carruajes había entrado en vigor el 1 de agosto. Dos días antes se hizo público mediante un bando firmado por el alcalde. En él se incluía una docena de disposiciones: obligación de registrar los carruajes en la secretaría del Ayuntamiento para lograr una licencia, establecimiento de una tarifa aprobada por el alcalde, prohibición de transitar por las calles de las Almas, Santa Faz, Padilla y Cruz de Malta..., pero nada se decía de modificar el sistema de paradas para los carruajes de alquiler.

Nuestro landó circula por el paseo en dirección al mar. Hay transeúntes que pasean a pesar del frío. Al llegar a la plaza de la Constitución vemos un pequeño rebaño de cabras invadiendo una acera y parte de la calzada. El Ayuntamiento tiene prohibido que el ganado cabrío destinado a la venta de leche ocupe las aceras y se detenga en la calle, tal como Vicente Pastor Alberola le recordó al alcalde en una carta fechada el 19

de abril, pero las contumaces cabras siguen infringiendo la ley.

El sol se esconde y José habrá de encender pronto los farolillos del landó. Los faroleros ya están encendiendo el alumbrado público. Son farolas de gas. Este año el Ayuntamiento ha tenido muchos problemas con la compañía francesa Lebon Padre, Hijo y Cía., encargada de la iluminación de las calles, las Casas Consistoriales y la escuela. El director de la fábrica de gas, José Guillén, se negó en junio a proponer a su empresa la iluminación del Malecón porque el Ayuntamiento le debía 267.626'59 reales. Y en Nochebuena no permitió que las farolas de las calles permanecieran encendidas hasta la madrugada, tal como le pidió el alcalde aquella mañana, arguyendo que carecían del gas necesario y no daba tiempo a fabricarlo. Así que las farolas se apagaron como cada noche, la mitad a las diez y la otra mitad a la una. Para resolver el problema y modernizar de paso el servicio, el Ayuntamiento subastó el alumbrado público por petróleo. El pregonero José Fonseca hizo pública la convocatoria, pero solo Rafael Maymón presentó una propuesta, por lo que el 26 de junio se le adjudicó el servicio. En el pliego de condiciones quedaba claro que los 90 faroles grandes y 93 pequeños estarán encendidos desde el anochecer hasta la una de la madrugada, menos Jueves Santo y Nochebuena, que quedarán encendidos toda la noche, y que el contratista percibirá 2.400 escudos.

La ciudad también tiene problemas de abastecimiento de agua potable, pero las cinco fuentes públicas siguen por ahora proporcionándola. Dos de ellas están en la plaza de San Francisco, y las otras tres en la plaza de la Constitución, el muelle y la plaza Quijano.

Llegamos al puerto, centro de las actividades comerciales de la ciudad. A pesar de la crisis económica que sufre el país, gracias a su puerto Alicante se está convirtiendo en una capital mercantil, donde el sector terciario es superior ya en porcentaje de producción al primario y secundario; por eso se están realizando obras de ampliación en los muelles desde hace nueve años. Pero la terrible epidemia de tifus que acaba de padecer la ciudad ha ocasionado graves consecuencias: la declaración de puerto «sucio» durante los últimos meses ha paralizado el comercio y ha agravado severa-

DEMOGRAFÍA CIUDAD DE ALICANTE (AÑO 1870)

► Población: 29.550 habitantes.

NACIMIENTOS

NIÑOS QUE SOBREVIVIERON (BAUTIZADOS)

► Alumbramientos: 1.116

► Legítimos: 1.046 ► Ilegítimos: 79

NIÑOS QUE NO SOBREVIVIERON

► Nacieron muertos: 64

► Murieron antes de ser bautizados: 53

► Subtotal: 117

TOTAL NACIMIENTOS = 1.242

REGISTRO CIVIL DE NACIDOS = 1.125

Primer registro: 1 de enero, 10h.

Manuel, nacido en la calle Teatinos.

Último registro: 31 de diciembre, 21h.

M^a Antonia, nacida en la calle Santos

Médicos.

MATRIMONIOS

► 136. De ellos solo 6 durante el último trimestre debido a la epidemia.

DEFUNCIONES

POR CAUSAS

► Enfermedades comunes: 908

► Enfermedades epidémicas: 577

► Causa violenta (caídas, suicidios...): 23

POR EDADES

► De menos de un año: 147

► De 1 a 6 años: 248

► De más de 91: 9 (una mujer de más de 100)

TOTAL FALLECIDOS = 1.508

mente la crisis económica.

La epidemia de tifus o fiebre amarilla ha durado oficialmente desde el 19 de septiembre hasta el 10 de diciembre. En este tiempo más de cinco mil alicantinos enfermaron, de los cuales murieron 577. El Ayuntamiento tomó medidas: el 10 de octubre se nombró una Comisión Local de Socorros, se trajo la Santa Faz a la ciudad, se construyeron barracones para los afectados, se organizó un cordón sanitario..., pero la gran cantidad de víctimas provocó un colapso en el cementerio municipal, que ya se había quedado pequeño antes de la epidemia. Situado en la partida de San Blas, el camposanto pasó a ser administrado por el Ayuntamiento tras la Revolución de 1868. Se

había proyectado su ampliación, pero entretanto los cadáveres son enterrados unos sobre otros en fosas comunes.

Los políticos de la Diputación, que habían ordenado pagar los ochos meses que se debían a los funcionarios con empréstitos, huyeron de la ciudad enferma trasladándose el 12 de noviembre a Villena. El tifus no hacía distinciones entre las clases sociales. Solo en el distrito del centro murieron 144 personas, entre ellas el joven Antonio Campos Carreiras, fundador y director de El Semanario Católico. Acabada la epidemia, los diputados provinciales volvieron a su sede, la antigua casa-palacio de los marqueses de Beniél en la calle Jorge Juan.

Ha sido un año difícil y crucial. Además de la epidemia, los acontecimientos políticos han generado un ambiente revuelto, tenso. Muchas parejas siguen casándose en secreto por la Iglesia, pese a la ley aprobada en junio que solo reconoce como válidos los matrimonios civiles; y la libertad de cultos admitida el año anterior ha generado gran malestar entre los alicantinos más reaccionarios, pues se rumorea que los evangelistas están a punto de abrir una capilla en la ciudad.

El año comenzó con el triunfo electoral del Partido Republicano, siendo elegido nuevamente como alcalde Eleuterio Maisonnave. Es el partido hegemónico en la ciudad, con más de 900 afiliados. Sus militantes pertenecen tanto a la pequeña y mediana burguesía como a las clases populares. En mayo, un grupo de ellos fundó en el club republicano, situado en la calle Belén 4, la Sociedad Cooperativa y de Protección del Arte, una especie de entidad de socorros mutuos. Es la primera experiencia cooperativista de Alicante y a partir de ella se germina el asociacionismo obrero de signo internacionalista. Dos de sus promotores son Bartolomé Pons, zapatero y concejal que se presenta como «proletario, hijo del trabajo», y José Marcili Oliver, editor de La Revolución, uno de los nueve periódicos y revistas que se publican en Alicante.

Pero el Partido Republicano se está resquebrajando. La frustrada intentona republicana de octubre del año pasado ha provocado la división interna. Por una parte están los representantes de la burguesía alicantina, como Maisonnave, cada vez más alejados de la causa obrera, partidarios de un republicanismo moderado y de corte unitario; y por otro lado están los reformistas, partidarios de un republicanismo federalista, impregnados de las ideas utópicas del socialismo. El manifiesto hecho por los primeros (Pi y Margall, Castelar, Figueras) en mayo, a través de varios periódicos madrileños, conocido como Declaración de la Prensa, ha originado el descontento del otro sector, que ha contratado desautorizándolos por medio de los comités locales que dominan, como el de Alicante.

Y el año acaba con los alicantinos conmocionados por el asesinato del general Prim, cometido ayer en la calle del Turco de Madrid. El mismo día en que Amadeo de Saboya desembarcaba en Cartagena para hacerse cargo del trono español.

Nos apeamos del landó al principio del paseo de los Mártires de la Libertad.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es



Imagen del Paseo de los Mártires hacia 1870.